EL PERDÓN DE LOS PECADOS y PROTESTANTISMO BÍBLICO

lagogonzalezmanuel@hotmail.com

En el perdón de los pecados es un punto en que el protestantismo se muestra no menos anticristiano. El razonamiento que le lleva a su postura es su típica manía, vana, empedernida, libresca y taimada. Viene a decir y dicen: Los presbíteros de la Iglesia católica perdonan los pecados en un sacramento determinado y con un formulario concreto, pero tal cosa no aparece en la Biblia. Y repiten el formulario farisaico: los pecados sólo los perdona Dios. (Y ellos tan de Jesús, deciden, que nadie más que Jesús puede perdonar los pecados, y Jesús no puede –porque así lo deciden con firmeza y "furor teutónicus"- no puede (¡Jesús¡) hacer a nadie instrumento o partícipe de ese poder. Dicho y hecho. ¡Fuera la confesión, la idolatría católica¡

Pero como Jesús vino para perdonar los pecados y además se le dio ese poder explícitamente a los Apóstoles, habrá que hacer algo para seguir siendo y odiando a la Iglesia católica llena de idólatras y persona con poca bibliografía. ¡A ver que nos expliquen lo inexplicable¡ (En el fondo es que nos saben muy malos, y ellos se saben muy buenos)

Pues que no aparece en la Biblia. Será que no aparece el nombre de los confesores, no los confesonarios, ni el ritual, ni la moral donde se enumeran todos los pecados. Y al no aparecer...Si no aparece la Coca Cola tampoco se va a poder tomar.

Hombre, por no aparecer, no aparece en ninguna parte que la Biblia es palabra de Dios, ni que debe ser interpretada a capricho. (Aparece todo lo contrario si acaso). Efectivamente no aparece

tampoco el confesionario. Ni aparece ningún ritual.

Lo que sí aparece a troche y moche es que Jesucristo ha venido a quitar el pecado del mundo. Y lo realiza al mismo tiempo que quita los demonios. No parece necesario haber una inteligencia como la mirada de un lince como para darse cuenta que la confesión o el sacramento de la penitencia no es otra cosa que el ejercicio sacramental de la acción misericordiosa de Jesucristo. (Por supuesto que el que se

Pero claro está que esto puede ser derrumbado a manos de la conciencia protestante autócrata e infalible al menos a nivel personal. ¿Cómo se podría derrumbar?

Pues se podría derrumbar diciendo que cualquiera puede perdonar los pecados, que si Jesús dio poder o ministerio de perdonar los pecados, cualquiera se los puede perdonar a sí mismo y a otros, o sólo a sí mismo o sólo a otros (a discreción). Así, tal cual, porque si el sujeto es discípulo –o se dice- de Jesucristo también recibe el poder de perdonar. (Donde el Señor da a los Apóstoles el poder o deber se extiende a la condición genérica de discípulo y ya está: La jerarquía de Iglesia católica estaría usurpando dones propios de los discípulos.

Pero los pobres ministros católicos no se han atrevido nunca a decir que pueden perdonarse los pecados a sí mismos. (Porque el perdón de los pecados es algo divino dado a la Iglesia de Cristo en cuanto tal, y administrado por unos ministros determinados. Es Cristo quien perdona). (Supongo que podrá ser atacada por el protestantismo de limitar la generosidad divina). La conciencia protestante lo puede todo, sin embargo la católica no pues limita e impide incluso al propio confesor la posibilidad de perdonar al cómplice. En el caso que el protestantismo invoque la frase de Santiago ya se ve que todos los cuates y cómplices se

pueden absolver unos a otros pues cumplirían la frase de Santiago "confesaos los pecados unos a otros". El protestantismo debe desaparecer y todos lo bienes que tiene (debidos a la revelación divina y a su hombría de bien y acierto natural) ha de encuadrarlos en la realidad católica. No ha de olvidarse que la Iglesia católica no es sólo para los que están dentro de ella (que si no son fieles es como si fuera estuviesen): es para todos los hombres por voluntad de Dios, aunque "in fieri". Y no hay más buena voluntad que ésta: las demás son subjetivas.

Pero para perdonar los pecados, para quitarlos del mundo, es preciso que se sepa lo que éstos son. El ministerio del perdón de los pecados consiste ante todo la narración de las dimensiones de bondad omnímoda del Corazón divino. Una vez vistas éstas, entonces y sólo entonces se puede saber qué es pecado. Ahora ya se ve que "quitar el pecado del mundo" incluye sobre todo el acceso a las dimensiones de la perfección moral de las almas. Esto es lo que era llamado por los primeros cristianos "Evangelio", un modo divino, cristiano, de vida. Inmediatamente quien lo aceptaba, veía claro que vivía en un paganismo feroz, entonces entendía qué era vivir para Dios y según Dios. Se veía al mismo tiempo y en un mismo golpe de vista la gracia y el pecado.

¿Qué es pecado? ¿Cuáles son los pecados? ¿Hay pecados en la política, en la medicina, en la comunicación? ¿Y si la Biblia no dice nada o lo que dice es para el desierto, qué hacemos? Con el protestantismo, no hay nada que hacer. Y si no está escrito en la Biblia ya no se puede decir nada. (Es libresco, jurásico). Quedamos de nuevo a merced del mal. Y todo gracias a la sedicente fidelidad bíblica protestante.

¿Dónde se dice que la jerarquía de la Iglesia no pueda gobernar al mundo, sino que ha de quedarse reducida a volver a leer y leer los textos bíblicos sin poder decir nada mas? ¡Esta es

la esencia más desgraciada del protestantismo¡ No se dice en ninguna parte. Pero, "furor teutónicus".

El protestantismo es todo lo versátil que uno quiere que sea. ¿Qué problema hay para que una persona –sobre todo si es cartesiana- ella misma analice a fondo en sí y por sí, y vea lo que es pecado y no pecado? Nadie puede saber mejor que ella lo de ella misma, puede argumentar. Nadie puede negar que el Espíritu Santo haya descendido en Pentecostés con el fin de que fuese derramado en todas las almas. Una vez habido el Espíritu Santo, ya quien lo recibe, tiene todo lo que hay que tener.

Jesucristo, al fin pudiera decirse, pudo –dado su afán misericordioso-, pudo –digo- haberle dicho a los pecadores y endemoniados: "perdonaos a vosotros mismos los pecados con tal de que lo hagáis en mi nombre". Y el protestante –palabrero donde lo hubiere- por MOR de biblismo empedernido, cita a Santiago: "confesaos los pecados unos a otros". ¡Nada de sospechar que se trata de una manifestación arrepentida a los presbíteros, es más fácil contarlos entre los mismos cómplices y ya está¡ Y así se cumple la Biblia y los caprichos personales al mismo tiempo, y ya no hay autoridad en la Iglesia. ¡El protestantismo es atrevido, usurpa la autoridad de Dios como si se tratara de arrebatar un globo o un muñequito o un caramelito¡ ¡Tan bíblico, tan atrevido, tan demonio¡

El problema que clama al cielo no es el pecado –que es un problema de los hombres- el problema está en usurpar la autoridad divina para decidir en su nombre sin ser nombrado. Es por lo que digo que el protestantismo es anticristiano. Es la repetición del "falso profeta" que recorre toda la Sagrada Escritura desde el principio hasta el Apocalipsis en el cual está muy presente.

Bueno, pero realmente siendo la conciencia lo que es, ¿para qué hace falta cada una de las

sectas protestantes sabiendo que cada uno es rey con el Rey, dios con Dios y hace y deshace? ¿No hay peligro de que el pastor protestante, -el predicador, el hermano que selecciona los textos y los explica como maestro-, los fuerce y oscurezca así la inspiración del Espíritu Santo? ¿No es mucho más puro el protestantismo aquel en que cada cual lee la Biblia de cabo a rabo y navegue al pairo del espíritu y del propio capricho embelesado? El protestantismo debe desaparecer y quedar reducido sólo a librerías de Biblias. Biblias y nada más. Ningún tipo de comentarios debe ocupar la palabra de Dios y la conciencia.

La verdad es que puestos así, habría que pedir a Dios, que se acaben todos los profesores de las distintas ciencias, y solicitar de su graciosa providencia, que no permita que la vida la recibamos de nuestros padres que están ocupando el lugar de la Omnipotencia divina que no necesita para nada de ellos. No digamos ya el atrevimiento que supone educar a un niño, ocupando también el lugar del divino Maestro.

El protestantismo es un absurdo, un desatino, lo más contrario al régimen creatural. Y todo por un engreimiento cartesiano, y por un concepto inmaculista de sí y corrupto de todo lo que suene a católico. Y no sólo eso, sino que además, para el católico no parece haber perdón. Al menos por ahora.

Seria muy bueno que se repasase cómo fueron utilizados por las sectas masónicas y anticristianas (en lo que llaman guerras de religión) para deshacerse de la autoridad de las monarquías católicas y alzarse en el mundo un poder sin Dios, sin el concepto de justicia universal. En ello los protestantes son la causa remota de una infinidad de guerras. Las monarquías católicas habían un concepto de justicia universal, útil y conveniente para todos, rota ella se abrió el camino para los horribles

desastres del mundo moderno, tras los cuales está la locura protestante.

Los hugonotes son calvinistas, la guerra en los Países Bajos es con palanca protestante (la religión usada como coartada). Y después todas las locuras de los nacionalismos –ya sin la conjunción cristiana- se enfrentan las naciones luchando por valores relativos de forma absoluta. Y después, todos carne de cañón a manos comunistas. Detrás el descomunal "furor teutónicus", extraviado.

Quitar el pecado del mundo es predicar la unidad de todos los hombres en Cristo. Quitar el pecado del mundo es predicar un concepto de justicia universal para que a todos nos guíe y domine pues todos hombres somos y sujetos a la autoridad divina. Quitar el pecado del mundo es acatarlo. ¡Y esto queda roto por la maldición protestante¡ Quitar el pecado del mundo que aunar todas las realidades en torno a nuestro hermano mayor que es el Papa. Quitar el pecado del mundo es pedir a Dios por el Papa. Quitar el pecado del mundo es mostrarle nuestros afanes de modo que todo se aúne en Roma. La unidad merece todos nuestros esfuerzos. El mundo es un reloj y hemos de enriquecerlo con todos los hombres pero no ponerle alguna pieza que le impida funcionar. ¡El odio supone que somos la bondad¡ ¡El tachar a la Iglesia de corrompida supone que nosotros somos la santidad¡ ¡Todos los conflictos humanos sólo significan una cosa: que somos muy poca cosa....pero que Dios quiere de forma clarísima que convivamos, que formemos un solo Cuerpo!

Quitar el pecado del mundo estando muertos, no formando parte, del Cuerpo moral que Cristo explícitamente ha querido, es una de tantas falsías que los hombres podemos hacer siempre.

Por si alguien se confunde he de precisar algo más. Partimos de Dios inmaculado y amante nuestra unidad con Él. A continuación todos hemos de plegarnos, estemos fuera o dentro de los muros de

la Iglesia católica. Lo que salva y agrada a Dios sólo es la identificación con Él. Por lo tanto el pecado es lo nuestro. Y sólo es quitado si hay identificación. Por eso la predicación cristiana será una invitación a la identificación y a la unidad. No existe realmente una identificación que no implique al mismo tiempo unidad.

lagogonzalezmanuel@hotmail.com